



## ¡Aquí estoy, envíame a mí!

(basada en Isaías 6,1-8)

A Isaías le gustaba mucho ir al templo.

Era un lugar hermoso en donde las personas podían ir a orar y a escuchar la lectura de los salmos.

Era un lugar especial.

Era un lugar santo.

Un día, cuando Isaías estaba en el templo, sucedió algo increíble. Era algo que jamás olvidaría.

Isaías vio a Dios sentado en un gran trono que estaba por encima de todo. El dobladillo de la bata de Dios se extendía de un lado del templo al otro. Serafines con seis alas volaban, rodeados de fuego, en lo alto. Mientras volaban cantaban:

**Niños y niñas: ¡Santo!, ¡Santo!, ¡Santo! La tierra está llena de la gloria de Dios.**

El canto de los serafines era tan alto que las puertas del templo temblaron, y el templo se llenó de humo.

**Niños y niñas: ¡Santo!, ¡Santo!, ¡Santo! La tierra está llena de la gloria de Dios.**

Cuando Isaías escuchó cuán santo era Dios y vio cuán grande era, sintió miedo.

«¿Qué será de mí?» exclamó. «Yo no he seguido los caminos de amor de Dios. He hecho cosas malas. ¿Qué dirá Dios? ¿Qué pasará conmigo?»

Uno de los serafines voló sobre Isaías y le dijo que había sido perdonado. Isaías sintió que algo caliente tocaba sus labios. Era una señal del perdón de Dios. Isaías sintió el amor de Dios en lo más profundo de su corazón.

**Niños y niñas: ¡Santo!, ¡Santo!, ¡Santo! La tierra está llena de la gloria de Dios.**

Luego, Dios habló. «¿Habrá alguien a quien pueda enviar con mi mensaje?» Dios preguntó. «¿Quién irá por mí?»

¡Isaías sabía! Isaías sabía a quién Dios podía enviar.

«¡Heme aquí Señor!» Isaías exclamó. «Yo iré. Envíame a mí».

Así es como Isaías se convirtió en mensajero de Dios.

## ¡Aquí estoy, envíame a mí!

(basada en Isaías 6,1-8)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Conversen sobre cómo era el templo en aquellos tiempos. Invita a tus hijos e hijas a hacer un dibujo del trono, del dobladillo de la bata de Dios, y de los serafines con sus seis alas.
- Isaías tuvo que escuchar la voz de Dios cuidadosamente. Enciende el televisor, la radio, un ventilador, y otros electrodomésticos que hagan mucho ruido. Cierren los ojos. Pide a alguien que diga un mensaje. ¿Qué escuchan? Apaga el ruido y pide a alguien que diga el mensaje una vez más. ¿Fue más fácil escuchar esta vez?



### Respondemos a la gracia de Dios

- Encuentren el libro de los Salmos en la Biblia. Escojan un salmo para leerlo en voz alta.
- Habla con tus hijos e hijas sobre un momento en el que creíste que Dios te estaba llamando a hacer algo. Dios nos llamará muchas veces en nuestra vida.
- Jueguen a la papa caliente. Siéntense en un círculo y pásense una pelota (o papa) mientras suena la música. Cuando la música se detenga, la persona que sostenga la pelota dice, «¡Aquí estoy, envíame a mí!»

### Celebramos en gratitud

- Canta una estrofa de «Yo, el Dios de cielo y mar», n. 306 en *El Himnario Presbiteriano* o busca el himno en la Internet.
- Hagan una cena donde el menú sea papas al horno con otros aderezos para poner dentro de la papa. ¡Tengan cuidado con que las papa no estén muy calientes!
- Hagan esta oración en familia:

*Dios, ayúdanos a escuchar tu llamado y a responder a el. Hémos aquí. Envíanos. Amén.*